

HUESCA

Los errores que provocaron los primeros rescates del año en el Pirineo

REPORTAJE

En menos de una semana ha habido siete operaciones de auxilio, cuatro de ellas por extravío. El jefe de los grupos de salvamento de Huesca analiza los fallos cometidos por los montañeros

La Guardia Civil se comió las uvas rescatando a dos escaladores en los Mallos de Riglos. La noche anterior auxilió a un excursionista que iba solo, sin móvil ni material para soportar temperaturas bajo cero. Y en la madrugada del 2 al 3, atendió a dos excursionistas enriscados y exhaustos, sin ropa de abrigo ni comida ni bebida; y a una pareja que se desorientó y también pasó las horas nocturnas a la intemperie.

Así han empezado el año los grupos de rescate. Y es que las escasas horas de luz, el frío y el hielo complican las salidas para realizar actividades en alta montaña y han disparado el número de intervenciones. En menos de una semana se han producido siete, casi todas bajo unas duras condiciones: de noche, con termómetros a -6 grados, en terreno vertical, con el suelo helado y con nieve y sin apoyo aéreo, teniendo que cargar, en camilla o a las espaldas a los heridos, como ocurrió en el último auxilio, el de un montañero herido al resbalar en un corredor helado.

«El tiempo es bueno pero ahora la montaña está peligrosa porque no hay mucha nieve fuera de las pistas de esquí, pero sí la justa para tener que usar crampones y piolets porque está dura», explica el jefe de jefe de los Greim de Huesca, el teniente Darío Álvarez de la Cal, quien analiza los errores cometidos por los montañeros que tuvieron que ser rescatados.

Ni GPS ni datos de la ruta

Él mismo intervino en el auxilio de dos excursionistas perdidos cuando descendían del castillo de Acher (Valle de Hecho). La pareja, de Utebo, de 37 y 45 años, iba con el tiempo justo y se desorientó. Además de la mala planificación, hubo dos fallos importantes, señala Álvarez de la Cal: no llevaban GPS, lo que les habría permitido volver a la senda, pues sí disponían de luz frontal; y no dejaron dicho adónde iban. Únicamente comentaron que se dirigían a la Selva de Oza, una zona

IMPRUDENCIAS EN MONTAÑA INVERNAL QUE PUEDEN COSTAR LA VIDA



La nieve, un riesgo añadido. La campaña Montaña Segura aconseja conocer el estado de la nieve y el riesgo de aludes y llevar material (ARVA, pala y sonda) por si hay una avalancha.



Travesías en solitario. Un excursionista de Graus se separó de su compañero y se fue solo, sin móvil ni material de montaña. Se perdió. Nunca es aconsejable una travesía en solitario. Mínimo dos, y mejor, tres.



Hipotermia sin ropa adecuada. La Guardia Civil prestó ropa a varios de los rescatados. Los expertos recomiendan llevar cuatro capas: camiseta térmica, un forro fino, un corta vientos y una chaqueta de plumas.



El peligro de perderse sin GPS. Los cuatro extravíos se hubieran evitado con un GPS. Este aparato se considera una ayuda «valiosísima» especialmente en momentos de mala visibilidad.



Después del mediodía y sin avisar del lugar. Los últimos rescates han sido todos nocturnos. Los montañeros iniciaron tarde la actividad y algunos de los extraviados ni siquiera concretaron adónde iban.



Resbalones en la nieve helada. No se puede andar por terreno helado sin los crampones y el piolet, como ha ocurrido en varios de los casos, y sin un calzado adecuado. Llevar casco también puede salvar la vida.

«La montaña no perdona, y menos en invierno»

«Estamos en enero y hay pocas horas de luz. Evidentemente hay que comenzar antes y adaptar las actividades. Pero por el frío de la mañana, se tiende a retrasar la salida. El problema es que cuando tienes un percance, pronto se hace de noche», explica el responsable del comité de seguridad de la Federación Española de Montaña, Alberto Ayora, experto en riesgo.

Un ejemplo claro es en su opinión el de los escaladores de los Mallos de Riglos, que inicia-

ron una actividad inviable con ese horario, ya que resultaba imposible escalar una pared de esa dificultad empezando después del mediodía. «La montaña no perdona, y menos en invierno. Los errores que se cometen en verano pueden no acabar en un rescate, ahora sí. A la gente que lo hace mal, el invierno le penaliza más».

Alberto Ayora no deja de sorprenderse de algunas conductas, pese a los reiterados mensajes difundidos por la Guardia

Civil y los clubes de montaña. «Se dice una y otra vez que no hay que dejar solo al compañero, que hay que llevar el teléfono móvil... y se sigue repitiendo». También es cierto, añade, que cada vez hay más personas bien equipadas que echan una manta térmica a la mochila. Y que en estos días, sin buenas condiciones para el esquí de travesía, se practica menos y hay menos accidentes. «Mucha gente en la montaña está haciendo las cosas bien». **M. J. V.**

muy amplia con muchas rutas posibles. «Si hubiéramos conocido el trayecto exacto, podíamos haberlos localizado a través de señales acústicas o luminosas».

Cuando quisieron regresar se les había hecho de noche. Eso sí, una vez perdidos, tomaron la decisión adecuada, afirma el especialista, al improvisar un resguardo entre unas piedras y cubrirse con la manta térmica que llevaban hasta que con las primeras luces del sol continuaron la bajada. No portaban ropa adecuada para pasar la noche a la intemperie, pero sí prendas abrigadas de montaña. «Hicieron lo mejor. Si hubieran seguido andando a oscuras por el monte, podrían haber sufrido un percance mayor. Pasaron una noche mala, pero al menos salieron ilesos». Esa misma madrugada, el Greim de Boltaña caminó cinco horas para localizar a otra pareja extraviada en el pico Cotiella.

En opinión del teniente, el primer caso se podría extrapolar al resto, con errores de planificación, sin calcular bien los horarios, sorprendidos por la caída de la noche en medio de la montaña o sin el material adecuado. El GPS hubiera solucionado cuatro de las siete intervenciones, las de los extravíos.

De noche y sin apoyo aéreo

La mala previsión está también en el origen del salvamento de Nochevieja en los Mallos de Riglos. Los dos escaladores franceses de 40 y 65 años subían una pared de más de 200 metros y de una dificultad importante. «Empezaron a la una del mediodía, ya con poco tiempo para poder llegar a la cima con luz y además entraron en una vía que les superaba en nivel. Avisaron cuando ya estaban en el último largo, sin fuerzas para continuar. Fue un rescate muy técnico y de gran dificultad», explica Álvarez de la Cal. Afortunadamente la historia tuvo un final feliz, con los guardias y los montañeros tomándose un caldo mientras sonaban las 12 campanadas.

Todos los salvamentos han tenido lugar de noche, cuando el helicóptero, que agiliza la respuesta, no podía prestar apoyo. Esto los ha complicado enormemente, hasta el punto de que el Greim de Boltaña tardó 17 horas en socorrer a tres personas en dos rescates, al tener que ir a pie.

La niebla tampoco ha ayudado, imposibilitando el despegue del helicóptero de Huesca, aunque siempre se puede recurrir a otros aparatos en Pamplona o Logroño, como se hizo en el último accidente. «Son intervenciones que en verano hubieran sido más asequibles. Y las búsquedas, en helicóptero, se solucionan más rápidamente. A pie hay que tener claro adónde acudir, porque si no, es como buscar una aguja en un pajar», afirma Álvarez de la Cal.

M^e JOSÉ VILLANUEVA